
LEYENDO UN TEXTO

Este documento es una introducción a una teoría de la lectura. Nuestro interés aquí es desarrollar la posibilidad de la lectura como una práctica estructurada, productiva. Muchas personas leen sin ninguna estructura. Leen, pero nada sucede cuando leen. No producen ninguna conversación valiosa al leer un texto. No expanden sus posibilidades, no enriquecen el trasfondo a partir del cual escuchan posibilidades, ni formulan acciones a aprender. Lo que falta es competencia en diseñar la lectura como una conversación con el texto. Esta carencia de orientación o de estructura es el quiebre que queremos tratar en este documento.

Nuestros comentarios en este documento están relacionados con la lectura de todo tipo de textos. Estamos investigando acerca de la destreza básica de la lectura, lo cual será una investigación valiosa para la lectura de textos en este programa y fuera de él.

No podemos especificar procedimientos mecánicos a seguir, procedimientos que garanticen una lectura efectiva. Lo que podemos hacer es producir un discurso acerca de la lectura que le permitirá diseñar lo que usted hace cuando lee diseñar la conversación que la lectura es para usted.

Escribimos este documento como observadores y diseñadores de lo que es la lectura. Lo que declaramos aquí lo decimos en el interés de ayudarle a diseñar lo que es la lectura para usted. No afirmamos que esto sea la última palabra acerca de lo que es la lectura son nuestras observaciones fundadas, nuestra investigación y nuestras formulaciones de diseño.

¿ Qué es leer ?

La mayor parte de nosotros, en cierto sentido sabemos leer. Sabemos pasar nuestra vista sobre un texto, reconociendo palabras y oraciones. Saber reconocer palabras y oraciones, sin embargo, no garantiza que seamos capaces de entender un texto y hacer que éste sea valioso para nosotros. De hecho, como autores de este documento, creemos que pocas personas saben realmente leer en este sentido.

Aprender a leer es crucial para la posibilidad del diseño histórico de nuestras vidas. Lo que somos se construye en nuestras conversaciones históricas acerca de

nosotros mismos, incluyendo las narrativas históricas en las cuales nacemos sin tener conciencia de ello. La lectura es la clave para recuperar estas narrativas y diseñar lo que ahora somos, a partir de su trasfondo. Cuando leemos acerca del mundo griego, de la temprana historia de Europa, la formación de las colonias americanas o la guerra de Viet Nam, no estamos leyendo acerca de lo que sucedió, estamos leyendo nuestra propia historia, nuestro bagaje histórico, el "cuento" de nuestros intereses e identidades de hoy día. Cuando leemos comentarios sobre el apartheid en Sudáfrica, o acerca del aborto y el derecho a la vida, no estamos leyendo las opiniones de otros para aceptarlas o rechazarlas estamos integrándonos a una conversación para producir nuestros intereses y posibilidades hoy día. Cuando leemos manuales acerca del uso de un artefacto electrónico o la solicitud de un préstamo al gobierno, no estamos reuniendo información, nos estamos introduciendo en nuevos dominios de interés y acciones posibles. La lectura no es recolección de datos, información u opiniones, es siempre un asunto de diseño: de nuestros intereses, de nuestras capacidades y las narrativas que somos.

¿ Qué es una Narrativa ?

El primer punto crucial aquí, es que cada persona es lo que es o tiene los intereses que tiene o ve las posibilidades que ve y actúa como actúa, sobre la base de ciertas narrativas históricas. ¿Qué es una narrativa?

Una narrativa es una historia que alguien cuenta. Las narrativas no son relaciones de eventos, son las historias que las personas construyen para explicar, justificar y dar coherencia a través del tiempo, a sí mismas y a su mundo. Por ejemplo, la narrativa de la revolución industrial no es una simple relación de eventos que sucedieron en los siglos dieciocho y diecinueve. Es la historia que al mirar hacia atrás, nosotros los occidentales, nos contamos acerca de lo que somos y cómo llegamos a serlo. Es una auto-interpretación. Al explicar, justificar o dar coherencia a nuestra historia, producimos un *cuento* acerca de lo que somos y cómo llegamos a ser quienes somos.

Vivimos en estas narrativas. Lo que llamamos nuestros *valores*, nuestros *intereses* y nuestros *estándares* para vivir, están fundados en dichas narrativas. Por ejemplo, los norteamericanos viven en narrativas históricas acerca de los cimientos del país en la libertad religiosa, la colonización a través del trabajo duro y la independencia y la fundación del gobierno en garantías de libertad personal. No se piensa en estas

narrativas tanto como se actúa a partir de ellas (consistentemente con los estándares de acción y con las acciones de justificación personificadas en ellas).

Todos nosotros estamos en estas narrativas. No son historias personales acerca de la vida de un individuo; son sociales e históricas. Cualquier individuo se encuentra siempre inmerso en narrativas que le preceden y que son mayores que su propia vida. Las conversaciones de la vida de un individuo surgen desde estas narrativas históricas. Ellas fundamentan sus intereses, posibilidades y estándares para actuar y enjuiciar acciones. Ya estamos en medio de estas narrativas antes de efectuar ninguna acción antes de hablar o escuchar en cualquier conversación.

La lectura es una conversación que nosotros, como lectores, producimos dentro de las narrativas que ya somos. Es una conversación iniciada por el texto para el lector. Cuando iniciamos una lectura, ya somos las personas que somos, con intereses, posibilidades, estándares, opiniones y creencias, fundadas en las narrativas históricas que somos. Como lectores, seguimos siendo lo que somos en nuestras vidas - médicos, estudiantes, dueñas de casa, cowboys, matemáticos o católicos - sólo que frente a un texto que ahora es un texto para un médico, un estudiante, una dueña de casa, etc.

Leer es parte del vivir. Es una de las formas en que continuamos las conversaciones que somos y los intereses y posibilidades que somos en nuestras conversaciones y en las cuales nuestras conversaciones, intereses y posibilidades cambian. La lectura es una conversación que continúa la historia de las conversaciones que somos.

Nuestra historia de conversaciones limita nuestra lectura. Estamos siempre *prejuiciados* con intereses y opiniones. Pero también es nuestra historia de conversaciones la que permite la posibilidad de lectura efectiva para nosotros. Justamente porque ya tenemos intereses de los cuales hacernos cargo, la lectura de un texto puede dirigirse a estos intereses. Por ejemplo, porque usted está interesado en su salud, leer un libro sobre nutrición le puede resultar valioso. O porque está interesado en el tema de los derechos políticos, leer un libro acerca del poder del gobierno puede ser valioso para usted.

La pregunta hacia la cual debemos dirigir nuestra investigación es qué podemos hacer para diseñar la lectura como conversaciones efectivas para los intereses y posibilidades que somos cada uno de nosotros. Al hacerlo, produciremos una serie de sugerencias prácticas para que usted, el lector de este documento, pueda seguirlas.

Estas sugerencias no son reglas a seguir para la lectura efectiva. Son una estructura de preguntas para diseñar la conversación que la lectura puede ser para usted.

Preparándose para Leer

Usted puede diseñar la conversación que sucede cuando lee, de modo de ser un lector más efectivo. Ser un *lector más efectivo* significa que será capaz de abrir mayores posibilidades, enriquecer el bagaje histórico dentro del cual usted escucha posibilidades y producir mayores resultados en los intereses que usted es.

La mayoría de nosotros ha sido entrenado para leer en búsqueda de información. En el colegio, leemos nuestros textos de geografía para encontrar información acerca de otros lugares y pueblos. Leemos novelas para descubrir lo que sucede en ellas, para seguir la trama. Leemos para encontrar datos, hechos y tratamos de recordar lo que hemos leído para repetirlo en conversaciones y aplicarlo en acciones.

Es verdad que siempre leemos para algo, siempre tenemos algún interés detrás de nuestra interpretación de un texto. Esto es parte de la inevitable historia de los intereses que somos cuando abordamos un texto. Pero ahora tratemos de reconstruir para qué leemos, a la luz de lo que ya dijimos acerca de la conversación de qué es leer un texto.

En último término, siempre leemos para nosotros, para nuestras historias de intereses y oportunidades. Pero no toda esta historia se hace presente en cada texto que leemos. Este interés particular puede ser un quiebre que ha declarado, una oportunidad que ha visto pero que no se ha abierto a ella o un nuevo dominio que le ha faltado hasta ahora. Puede ser una pregunta, o una petición a usted mismo, que ha sido producida en su historia de conversaciones.

Este interés puede ser una pregunta muy específica, como cuando se sienta con un manual de electricista para arreglar una lámpara. *¿Cómo hago para que esta lámpara funcione?* O puede sentarse a leer una historia de la Guerra Civil norteamericana sin preguntas de índole práctica en la mente. Pero lo que usted está haciendo es desarrollar una conversación dentro del ámbito de un interés, tal vez con el interés de tomar una posición acerca de asuntos raciales, o identificarse políticamente

como resultado de la historia de tensiones entre las autoridades regionales y centrales de su país, etc.

Es posible que su lectura no conteste su preocupación, es decir, es posible que no produzcan una solución a algún problema. Puede desviar el interés o puede alterar su escuchar de las posibilidades que tiene de hacerse cargo del interés o puede permitir que el interés desaparezca.

Leer puede no producir nada que usted reconozca como *práctico*. Puede producir una modificación de su estado de ánimo en la vida. Por ejemplo, puede llevarlo desde una situación de maravillarse a una de paz.

La lectura, entonces, parte con los intereses que es usted. Preparándose para leer producirá conversaciones acerca de los intereses que usted es, de los cuales se puede hacer cargo al leer un texto en particular.

Nuestra primera sugerencia para que usted se prepare a leer un texto es:

-- Pregúntese qué intereses lleva usted al texto concreto que va a comenzar a leer.

Frecuentemente no tendrá una respuesta inmediata para esta pregunta. Por ejemplo, puede tomar una novela para leer, un libro que usted dice le *atrae* o que ha sido recomendado por alguien. Tómese el tiempo de preguntarse qué intereses trae a esa lectura. La novela puede tratar del matrimonio o acerca de cambios en la dirección de su carrera o los estándares por los cuales se enjuicia a usted mismo y a otras personas o le puede presentar a un *héroe*, alguien que actúa en algún interés que todos compartimos hoy día y que puede ser estímulo para sus propias conversaciones al actuar en ese interés.

Nuestra segunda sugerencia es:

-- Pregúntese qué es lo que anticipa que será dicho en el texto que va a empezar a leer en respuesta a sus intereses. Formule sus anticipaciones en términos de nuevos dominios de acción, oportunidades o juicios que pueden abrirse para usted.

Siempre anticipamos algo de las conversaciones en las cuales estamos por entrar. Anticipamos las opiniones de los otros, anticipamos oportunidades que pueden abrirse, quiebres que otros pueden producir en nosotros, opiniones que pueden ayudarnos a formar, descartar o modificar. Lo mismo es válido cuando leemos un texto. Leer es una conversación.

Ojee brevemente el texto leyendo el título, el índice, el primer o segundo párrafo, y cualquier otra cosa que encuentre que pueda orientarlo.

Si va a empezar a leer la editorial de un periódico acerca del desempleo, usted anticipa abrir un dominio de juicios políticos (y tal vez acciones), para tener nuevas opiniones o revisar las antiguas. Al iniciar la lectura de un texto acerca de cocina con bajas calorías, usted anticipa un dominio de acciones y oportunidades para usted, en este caso, administrar y cocinar su propia dieta.

Nuestra tercera sugerencia para prepararse a leer un texto es:

-- Pregúntese acerca de qué opiniones, juicios o creencias usted ya tiene acerca del dominio al cual va entrar con el texto.

Todos estamos prejuiciados. Aún en aquellos dominios en los cuales declaramos no tener conocimientos o competencias, tenemos opiniones y creencias. Ya sabemos algo sobre computadores antes de leer el manual, aún si es solamente que no nos gustan.

Estos prejuicios no son todas obstrucciones a aprender. Nuestros prejuicios se originan en nuestras propias historias de conversaciones. Nuestra capacidad de entrar en nuevas conversaciones depende de aquellas historias de conversaciones. Las conversaciones que ya somos, incluyendo los intereses, opiniones, creencias y juicios que ya tenemos, son un bagaje necesario para aprender en nuevos dominios.

Lo peligroso es que frecuentemente cerramos nuestras oportunidades de aprender con nuestras pretensiones de conocimiento. Cerramos conversaciones en aquellas áreas donde hemos decidido lo que es verdadero o falso, bueno o malo.

Los prejuicios trabajarán en forma invisible, salvo que se hagan explícitos en la propia conversación de interpretación del texto. Sólo pueden ser cuestionados, rechazados o confirmados cuando nos enfrentamos con ellos en el texto.

Leyendo e Interpretando un Texto

La lectura e interpretación se inicia antes de que usted lea la primera palabra del texto propiamente tal. Esto no es sorprendente. De hecho, usted inició la interpretación del texto tiempo atrás, antes de escuchar acerca de él. La interpretación de este texto es la continuación de su historia de conversaciones, de la narrativa histórica en la cual todos nuestros intereses, posibilidades, prejuicios y creencias nacen.

Al prepararse a leer el texto, usted se hace consciente de las conversaciones e intereses, anticipaciones y prejuicios que usted ya es, antes de leer el texto. Ahora, al iniciar la lectura del texto mismo, puede empezar a llevar sus conversaciones adelante. Leer es una conversación que puede producir un cambio en las conversaciones que usted ya es.

Nuevamente le sugerimos algunas preguntas para hacerse a medida que lee. Primero:

-- A medida que inicia la lectura del texto, pregúntese que dominio se abre para una conversación. ¿Qué nuevos dominios de acción u oportunidades se le abren a usted?

Puede no tener claro aún cuál dominio se abre para usted. Pero puede comenzar a formularlo en términos que ya le son familiares. Ningún dominio es completamente desconocido. Siempre aparece en términos de intereses, oportunidades, quiebres o acciones con las cuales ya está familiarizado. Lo mismo es cierto respecto de cualquier invento y el texto puede ser una invención de un nuevo dominio para usted. Reconstruya el dominio para usted en términos de sus intereses, quiebres, capacidades y las oportunidades con las cuales está familiarizado.

Por ejemplo, usted puede estar leyendo un texto en que el autor habla de lo que llama *el moderno Prometeo*. La frase puede no tener significado para usted, pero puede iniciar la formulación acerca de en cuál dominio está su conversación con el texto, digamos que tiene que ver con nuevas preguntas morales surgidas con la tecnología moderna.

Nuestra siguiente pregunta sugerida para leer e interpretar es:

-- A medida que lee, y luego que ha leído el texto, pregúntese: ¿cuáles son las distinciones lingüísticas particulares que el escritor ha efectuado y de las cuales depende el texto ?

Las distinciones lingüísticas son los elementos que hacen una conversación inteligible. Esto es que, en términos de lo dicho en la conversación, ésta tenga sentido. Desarrollar soltura con estas distinciones esenciales de un texto, es desarrollar soltura en la conversación iniciada por el escritor y que usted puede continuar.

Antes de que usted pueda participar en esa conversación, debe construirse un sistema de distinciones que haga posible la conversación.

Por ejemplo, un ensayo filosófico sobre la verdad puede estar fundado en distinciones que el autor hace o en las cuales confía: evidencia, confirmación, justificación. Un manual sobre inversión bancaria puede estar fundado en distinciones de préstamos, interés, retorno, etc. Ninguna de estas distinciones es la etiqueta de algún objeto real. Todas están fundadas en lo que el autor dice, son las distinciones

que él hace en su texto. Cuando dice que evidencia es aquello que alguien produce para convencer a otros de que una afirmación es verdadera, no está describiendo *evidencia*, está produciendo la distinción lingüística llamada *evidencia*, está estableciendo lo que dice cuando dice evidencia en su conversación con usted, el lector.

Le sugerimos que usted genere este sistema de distinciones en términos con las cuales esté familiarizado, sobre la base de otro sistema de distinciones con los cuales ya se mueve con facilidad. Así por ejemplo, usted produce la distinción *préstamo* en términos de promesas y condiciones de satisfacción (si ya tiene facilidad con las distinciones llamadas *promesas* y *condiciones de satisfacción*), o produce la distinción filosófica de *justificación* en términos de declaraciones y juicios.

Usted no se encontrará a menudo con sistemas de distinciones lingüísticas mostradas en forma explícita en un texto. Tendrá que construirlas al leer. Después de hacerlo, podrá incorporarse a la conversación del autor. Entrar en esa conversación requiere que usted primero reconstruya el sistema de distinciones en el cual se sustenta la conversación. Lea varias veces el texto para identificar el sistema de distinciones del autor, antes de leerlo, para saber lo que el autor dice sobre esas distinciones, opiniones que ofrece, acciones que recomienda, oportunidades que abre, etc.

La pregunta final que sugerimos para el diseño de su conversación de lectura es:

-- Luego de leer el texto, pregúntese cuáles conversaciones el texto le permite continuar por sí mismo.

Estas nuevas conversaciones pueden ser prácticas: nuevas peticiones y promesas que ahora es competente para hacer en un nuevo dominio de acción. Por ejemplo, después de leer un texto sobre bienes raíces, puede decir que es competente para iniciar solicitudes de préstamo al banco, o solicitudes específicas a corredores de propiedades.

Las nuevas conversaciones pueden no ser tan estrictamente prácticas. Pueden ser conversaciones para nuevas posibilidades sobre su propia conversación acerca de quién es usted. Por ejemplo, qué auto-caracterizaciones hará y cómo actuará para modificar los prejuicios que se reconoce. Pueden ser conversaciones sobre nuevos estados de ánimo posibles para usted en la vida, como cuando la lectura de un libro lo maravilla o lo llena de paz, o le abre deseos de aventura.